

LA REESCRITURA EN EL TEATRO DE ANTONIO BUERO VALLEJO

MARIANO DE PACO
Universidad de Murcia

El teatro de Antonio Buero Vallejo ha sido y es objeto de una amplísima bibliografía, como corresponde a la extraordinaria importancia de su obra en el teatro occidental contemporáneo. Por eso, es una difícil, meritoria y arriesgada tarea la que emprendió, y ha culminado con éxito en el volumen al que ahora nos referimos, Simone Trecca, profesor de la Universidad Roma Tre y conocido especialista en el teatro español contemporáneo: aproximarse a la producción bueriana de un modo original con el estudio de sus cuatro obras “directa y completamente inspiradas en textos propios de una tradición narrativa” (p. 13). En ciertos casos se había abordado la “reescritura” que Buero lleva a cabo en algunas de sus obras pero no había tenido lugar una visión de conjunto como la que este libro, con el sugerente título *Silencios, ecos, voces. El proceso de dramatización en las reescrituras para el teatro de Antonio Buero Vallejo*, nos ofrece de modo plenamente satisfactorio ¹.

Es esta la primera razón que Trecca aduce para la realización de su monografía; el segundo motivo proviene de su convicción de que “frente a las evidentes disparidades temáticas, estructurales y formales de las obras tratadas”, existen unas claras “líneas de unión y continuidad” (p. 15). Este convencimiento personal queda objetivado a lo largo del tratamiento de las cuatro piezas que constituyen el objeto del trabajo y que son el centro de las partes que, junto a una precisa “Introducción”, unas sucintas “Conclusiones” y una “Bibliografía” bien seleccionada y muy actualizada, componen el libro.

Los textos buerianos vienen caracterizados por una frase que resume cumplidamente “las tensiones” que cada uno encierra: *Las palabras en la arena* “o el drama de la violencia”, *La tejedora de sueños* “o el drama de la identidad”, *Casi un cuento de hadas* “o el drama de la soledad” y *Mito* “o el drama de la ensoñación”. Los tres primeros, próximos en el tiempo de su escritura (1948, 1949-50 y 1952), tienen en común el constituir, por medio de una interesante labor de recreación y reinterpretación

¹ Simone Trecca, *Silencios, ecos, voces. El proceso de dramatización en las reescrituras para el teatro de Antonio Buero Vallejo*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2012, 231 pp.

tación (del episodio evangélico de la mujer adúltera, del mito helénico de Penélope y el retorno de Ulises y de un cuento de Perrault respectivamente), un notable precedente del teatro histórico que comienza propiamente con *Un soñador para un pueblo* (1958). No es por ello extraño que encierren “una carga social y política” en su actualidad como se afirma acertadamente (p. 222). Lo mismo puede decirse de *Mito* (escrita en 1967), que, con un procedimiento distinto, cercano al utilizado en *El tragaluz* (del año anterior), establece un perspectivismo histórico que une el mito quijotesco, tan grato para Buero Vallejo, con una presente “dimensión social y política” (p. 160).

El profesor Trecca juzga, por ello, tras el análisis de cada una de las piezas, que el efecto principal de estas “reescrituras” es “la posibilidad de dar sustancia a los silencios del texto de partida” (p. 15). El pormenorizado examen de las mismas que se realiza en los respectivos capítulos pone de relieve el modo cómo se produce la modificación genérica, señalando tanto “la especificidad aportada por el discurso dramático” como la profunda conciencia que el autor tiene de tal especificidad y de su potencial” (p. 16).

Creo particularmente apreciable que, al contrario de lo que sucede en tantos estudios que reiteran una y otra vez los principios teóricos mientras casi olvidan las obras a los que han de aplicarse, Simone Trecca se muestra versado en la teoría a través de su aplicación a los textos de creación, que siempre gozan de preeminencia. Las numerosas notas a pie de página están llenas de interés e ilustran la base sobre las que se sustenta el desarrollo del discurso personal sin interferirse directamente en éste. Y su hondo y riguroso conocimiento de la producción bueriana se percibe continuamente; baste indicar como ejemplos las consideraciones sobre lo trágico en *Las palabras en la arena*; acerca del sentido del coro en *La tejedora de sueños*; la estimación de *Casi un cuento de hadas*, “a pesar del escaso favor de público y crítica” (p. 112); o lo apuntado sobre el enfrentamiento de los mitos (de don Quijote y de don Juan) en *Mito*. Es muy destacable la fundada conclusión, como lo son el resto de las mismas, de que en las reescrituras de Buero “se manifiestan los rasgos constitutivos de su teatro, tanto a nivel dramaturgico como técnico y formal” y que en ellas se muestra la “unidad subyacente” de la obra y la “cosmovisión trágica” del escritor (p. 221).

Silencios, ecos, voces es, por cuanto hemos dicho, un excelente y oportuno trabajo que supone una contribución muy valiosa a la bibliografía bueriana y un magnífico instrumento para profundizar en el teatro de Antonio Buero Vallejo.